

De la e-Ciencia a las e-Humanidades

La nueva revolución de la información que empezó afectando a las ciencias naturales y que dio lugar a la denominada e-ciencia, por “ciencia electrónica”, condujo irremediabilmente al cabo de pocos años al surgimiento de las e-Humanidades, o humanidades digitales.

La e-ciencia es una forma de producir, evaluar, almacenar, comunicar y enseñar la ciencia en entornos computacionales. Es una forma de aplicar la ciencia de períodos anteriores bajo las condiciones actuales, de manera que si

si en sus inicios la ciencia era observacional, de bata (para ir por el mundo), pasó luego ser de bata (al entrar en los laboratorios) y, finalmente, devino de botón (a cause de las computadores e Internet).

Aunque parezca increíble, los inicios de las humanidades digitales tienen una estrecha relación con San Tomás de Aquino. Todo empezó en el año 1949, cuando el jesuita italiano Roberto Busa se encontró con el fundador de IBM, Thomas J. Watson, quien dio el apoyo de IBM para realizar la digitalización de toda la obra del Doctor Evangelicus, culminada unos veinte años más tarde en el Index Thomisticus, del que habría posteriormente versión de CD-Rom e Internet.

La aplicación de máquinas a las numerosas investigaciones de las áreas propias de las humanidades, y el propio estudio social, antropológico o psicológico de cómo esta tecnificación ha modificado al ser humano constituyen el núcleo de las humanidades digitales. No se trata simplemente de digitalizar datos, sino más bien de considerar un completo y nuevo paradigma de investigación que reflexione desde nuevas perspectivas sobre la naturaleza poliédrica del ser humano.

Porque las humanidades digitales no son simplemente las anteriores humanidades actualizadas ahora mediante el uso de máquinas. El conocimiento humanístico fluye de forma transversal entre disciplinas, generando campos de conocimiento donde los agentes que las practican han aumentado su coordinación y colaboración. Es raro contemplar al humanista digital como a aquella persona aislada, ensimismada y solitaria encerrada en su biblioteca. Una nueva generación de profesionales conectados en red construye y comparte a través de la propia red su conocimiento. Este propio curso es un ejemplo de lo que significa la revolución digital en el ámbito académico y educativo.

Existen en estos momentos muy pocas aproximaciones oficiales y genuinas desde la e-Ciencia a las e-Humanidades, con una preeminencia de proyectos británicos. En Alemania encontramos el TextGrid para las humanidades (dentro del macroproyecto germano D-Grid). Debemos indicar que hay mucha gente del ámbito de las humanidades interesadas en herramientas computacionales para sus disciplinas, incluso con la capacidad de crear o gestionar algunas de ellas, pero ello no significa que exista un proyecto estatal que ofrezca un sólido soporte de manera estandarizada y abierta a

toda la comunidad de posibles usuarios. Pero debemos tener en cuenta que la existencia de bases de datos electrónicas con digitalizaciones masivas de documentos de las humanidades no constituyen un marco completo ni satisfactorio de e-Ciencia. Son accesorios tecnológicos con base computacional, lo cual no implica un contexto completo e innovador de e-Ciencia. Una muestra de ello, aunque sobresaliente en su factura y uso, es Gallica 2, o también podría serlo para las historiadoras del futuro el Internet Archive. En este último caso, de poco pueden servir los 85 mil millones de páginas electrónicas guardadas desde 1996 hasta el momento si no disponemos de especialistas en historia que sepan trabajar eficientemente con estos materiales, lo cual implicaría conocimientos de minería de datos, de inteligencia artificial, sistemas expertos, programación, estadística....

Pero volvamos al caso más desarrollado del mundo en e-Humanidades en estos momentos: el Arts and Humanities e-Science Support Centre (AHESSC). Basado presencialmente en el King's College de Londres, está financiado por el Joint Information Systems Committee (JISC), y constituye una parte de la AHRC-JISC Arts and Humanities e-Science Initiative. Según sus objetivos oficiales, el AHeSSC tiene la finalidad de ofrecer soporte, coordinar y promover la e-Ciencia en todas las disciplinas artísticas y humanísticas, al tiempo que establece lazos de comunicación y unión con las comunidades de e-Ciencia, e-Ciencia Social, la computación y las ciencias de la información.

Entre sus servicios, incluyen, la asistencia práctica para el encuentro de investigadores del arte y las humanidades que deseen utilizar una infraestructura de grid y herramientas de la e-Ciencia, actividades específicas de soporte y formación para tales ámbitos, actividades de promoción de la e-Ciencia en los mismos, facilidades para el trabajo interdisciplinar y el intercambio de conocimiento y dar soporte a los proyectos financiados por la AHRC/JISC Arts and Humanities e-Science Initiative.

Por otro lado, en estos momentos la mayor parte de proyectos nacionales de e-Ciencia continúan concentrándose únicamente en aplicaciones 'de ciencias'. Ejemplos de ellos los tenemos en el e-Research Program en Australia, en los Estados Unidos recientemente se ha creado la Oficina de Cyberinfraestructura en la National Science Foundation (NSF), el proyecto NAREGI en Japón. También debemos remarcar que la Unión Europea financia una gran iniciativa para proyectos Grid (EGEE – Enabled Grid for EscienceE), que han derivado también en iniciativas nacionales de Grid y e-Ciencia. Y en el año 2003 se produjo un acuerdo europeo para el conocimiento abierto en las ciencias y las humanidades que en cierto modo implicaba un refuerzo de las herramientas computacionales de gestión de la información. Podemos (y debemos) suponer que en un futuro próximo, todos estos proyectos de e-Ciencia dispondrán de secciones específicas y potentes para las e-Humanidades, aunque, al fin y al cabo, todo depende de sus potenciales usuarios.

Uno de los proyectos piloto en la península dentro del programa de e-Ciencia, es el Archivo Trujillo. Se trata de un archivo histórico digital, que se enmarca en el proyecto de digitalización del Archivo Histórico sobre la infraestructura Grid del CETA-CIEMAT. Es un caso de uso de la Plataforma de Repositorios Digitales (DRI) desarrollada por el propio CETA-CIEMAT y que en este caso concreto posibilita: (1) la estructuración de la comunidad sobre una organización virtual específica, (2) el alojamiento de los contenidos resultados de la digitalización sobre los Storage Elements y AMGA de cualquier infraestructura Grid asociada a la VO (3) un interfaz de usuario para la gestión, anotación y exploración del contenido almacenado en la infraestructura Grid, (4) una integración con los equipos digitalizadores para la inserción y anotación de contenido directamente en la infraestructura Grid, (5) compatibilidad con la norma internacional ISAD-G de archivística. En resumen, la aplicación permitirá la utilización inmediata de infraestructuras Grid para el alojamiento de archivos históricos digitalizados, de manera segura y federada. El archivo de Trujillo constituye un caso de uso excepcional, que tanto por su valor histórico como por su extensión lo hacen altamente representativo como caso piloto. El archivo contiene unos 3500 legajos de todo tipo que representan un volumen de aproximadamente 2 millones de páginas.

Bibliografía de referencia

FECYT (2007) El libro blanco e-Ciencia en España,
<https://www.fecyt.es/es/publicacion/libro-blanco-e-ciencia-en-espana>

Vallverdú, Jordi (2009) Bioética computacional [e-Biotecnología: Simbiosis de valores], Madrid : FCE, 2009

Vallverdú, Jordi (2009) “E-Ciencia y Humanidades”, en Carme de-la-Mota y Gemma Puigvert (Eds.) (Ed.) La investigación en Humanidades, Madrid : Biblioteca Nueva, pp. 285-298.]

Páginas electrónicas:

- <http://linhd.es/>
- <https://medialab.ugr.es/lineas-estrategicas/humanidades-digitales/>

Autor: Jordi Vallverdú.
Departamento de Filosofía UAB

